

# Costumbres funerarias en las costas de Baja California

*Danilo Drakíc B.  
Centro INAH Baja California*

Para la humanidad la muerte fue y sigue siendo incomprensible en su totalidad, y a esto le debemos agregar que en todas las culturas del mundo y desde la existencia del hombre hallamos concepciones sobre la muerte, algunas similares y otras completamente incompatibles, creando una inmensa pluralidad de creencias. Dentro de tantas creencias están los cultos a los dioses de la muerte, culto a los antepasados, cultos a las fuerzas sobrenaturales y el culto a los difuntos.

Independientemente del camino, interpretación o prioridad que se le pudo dar a la relación hombre-muerte, lo importante es -- lo que la tierra nos devuelve -- todos los pueblos que algún día existieron, a lo largo de su historia, nos han dejado todo tipo de evidencias (cenizas de los antepasados, entierros, figuras, ofrendas, mitos, poesías) que nos hablan de las costumbres funerarias y la necesidad de trascender al más allá, provocando y retando nuestra obligación y propia necesidad de entender la muerte.

Entre los vestigios arqueológicos más antiguos donde se refleja la relación vida-muerte o cierta preocupación en la elaboración y deposición de los cuerpos en su última morada o tumba, están los entierros neandertales de Chapelle-aux-Saints (Francia) del Pleistoceno superior de hace 35,000 años, mostrando una dedicación por los cuerpos de las personas que fallecían y las ofrendas de animales y objetos que acompañaban al difunto.

Son muchos los aspectos importantes que se pueden rescatar de los entierros que nos ayudan a comprender un poco sobre la vida y pensamiento de las sociedades que transitaron por estas tierras a través del tiempo. Las ofrendas mortuorias y la preparación del contexto en específico (tumbas) son clave, porque denotan el grado de importancia de estas ceremonias dentro del grupo cultural al que pertenecen estos vestigios arqueológicos. De alguna forma, esto está condicionado por el modo de vida y tecnología de cada grupo en particular, pero es fundamental ver que en todas las culturas existe un respeto y creencia sobre otra vida después de la muerte expresado de diferentes formas.

Para estudiar estas evidencias recurrimos a los datos que nos proporcionan la arqueología, la antropología física y la etnohistoria. Ahora, para la etapa más antigua del hombre cazador-recolector, no se cuenta con tanta información pero pretendo, basado en el material arqueológico encontrado en diferentes entierros en Baja California, discernir algunas costumbres funerarias practicadas por estos grupos. Información que me llevará a plantear algunas ideas sobre la cosmovisión de la muerte en estos antiguos grupos.

## **Antecedentes**

Para Baja California tenemos conocimiento que existen dos costumbres funerarias mencionadas primeramente por Fray Luís Sales en 1794, donde dijo que los grupos que habitaron estas tierras en la época de contacto practicaban la costumbre de cremar a sus muertos y que en algunas ocasiones los enterraban. Incluso Sales mencionó otro dato importante que es la

orientación en la que eran depositados los cuerpos, en este caso mirando hacia el norte, dando un valor espiritual a este fenómeno como vínculo de interacción con la gran casa del norte, lugar de donde provinieron los ancestros de estos grupos.

En 1887, Edward Palmer descubrió en Bahía de los Ángeles un entierro múltiple en una cueva, la cual tenía rocas cubriendo la entrada. Se encontraron siete individuos, de los cuales tres son mujeres y cuatro hombres. Estos se encontraban extendidos sobre petates acompañados de diversas ofrendas entre las que destacan: tres redes para el pelo, dos pipas, varios ornamentos de concha, herramientas de madera, punzones, fragmentos de una capa de cabello humano y conchas de abulón (Massey y Osborne 1961).

Para comienzos del 1960 eran varios los investigadores que empezaron a trabajar un horizonte cultural llamado La Jolla. Muy característico de este son los desechos de concha y los entierros flexionados. Estos dos investigadores eran James R. Moriarty, George Shumway, Claude N. Warren, Carl L. Hubbs, Malcolm J. Rogers y Emma Lou Davis (Davis 1976; Moriarty et al. 1959; Rogers 1966; Shumway et al. 1961). En los años 60, Malcolm Rogers propuso una división cultural para estas tierras con base en ciertas características distintivas que él menciona como la cultura La Jollana, donde un rasgo muy típico de esta cultura son los entierros flexionados que en su mayoría están cubiertos con rocas o en su defecto con objetos fabricados de éstas (como es el caso de los metates y manos de molienda).

En 1957 Carl Hubbs reportó un entierro flexionado de este tipo hallado en Punta Minitas donde un metate y una mano eran parte de las rocas que cubrían el cuerpo. En este caso, resultó ser una mujer de 35 a 55 años de edad con una orientación este-oeste y fechada en el 2050 a.C.

Para 1977 María Teresa Uriarte realizó una investigación sobre las costumbres funerarias de los grupos de Baja California y propuso que todos practicaban la cremación humana de sus muertos junto con algunas pertenencias importantes consideradas como ofrendas, como es el caso de puntas de proyectil, ornamentos de hueso o concha, herramientas, lascas e incluso pieles de animales, etc. Luego estas cenizas eran depositadas en vasijas ya sea para enterrarlas o esconderlas en covachas o en ciertos lugares sagrados o secretos.

Magdalena Reina Sánchez, en 1994, descubrió un entierro en el sitio Bajamar que se encontraba flexionado y cubierto con rocas, mejor conocido como la mujer de Jatay, fechada en el 1450 d.C.

Eric Ritter en 1994 registró varios entierros, sobre unas colinas en Bahía de los Ángeles, los cuales estaban cubiertos con piedras y también restos de cremación, atribuyendo estos vestigios a la cultura cochimí de la prehistoria tardía, del periodo Comondú.

En febrero del 2003, Matthew Des Lauriers reportó unos vestigios de cremación en la Isla de Cedros, encontrándose parte del esqueleto cremado extendido decúbito ventral y con unos objetos asociados como ofrendas, una lasca de obsidiana y fragmentos de hueso trabajado (como posibles punzones, prendedores, etc.), fechado entre 1300 y 1440 d.C.

Durante las excavaciones que estuvimos realizando en el proyecto Costa Azul Lote 20 en el 2005, el arqueólogo Luís R. Delgado descubrió un entierro múltiple con las mismas características antes mencionadas: flexionados y cubiertos con rocas. En unas excavaciones que realicé a comienzos del 2006, encontré una cremación humana y un entierro en el sitio Buena Vista. Este consistía en un infante cubierto con metates y acompañado con restos del primer cánido encontrado como ofrenda mortuoria en Baja California (Figura 2).

Volviendo a nuestra referencia del grupo lajollanos, el patrón de enterramiento de este complejo cultural se ve reflejado en dos aspectos principales: el primero en la posición de los cuerpos flexionados (existiendo una variante entre los medios flexionados y los flexionados); y



Figura 1. Entierro del Lote 20.

el segundo que estén cubiertos con rocas (Davis 1976). Para las costas de Baja California ya existen bastantes evidencias de este complejo cultural, demostrado por la existencia de una continua ocupación de los sitios concheros a través del tiempo y que refleja las características esenciales de cada grupo que transitó por estas latitudes. Como ejemplo, podemos observar los entierros del sitio Costa Azul Lote 20, Punta Minitas, Bajamar y Buena Vista.

## Descripción de entierros

### *Lote 20*

El entierro del Lote 20 es un entierro primario múltiple de cinco individuos medio flexionados en decúbito lateral derecho, con una orientación este- oeste (Figura 1). Delimitando el espacio del entierro se encontraban unas rocas grandes en forma circular, y debajo de estas se preparó el terreno con una cama de rocas más pequeñas para servir como fondo sobre el cual fueron puestos los cuerpos. Se trata de dos mujeres y dos hombres siendo, en este caso, las mujeres que se encuentran en los extremos. Los individuos fueron depositados en forma escalonada y con sus respectivas ofrendas cada uno, como marcando la jerarquización o definiendo su actividad de cada uno dentro de la comunidad.

- El Individuo 1 representado por una mujer de entre 33 y 45 años (edad biológica de





Figura 2. Entierro de Rosarito.

- 45 años al fallecer) tenía diferentes ofrendas: una lasca tipo raedera plana colocada en frente a la boca, una lasca de ópalo (hidratado) de color blanco en la cadera y unos abulones sobre el fémur izquierdo y alrededor de sus pies.
- El Individuo 2, un hombre de entre 40 y 44 años que tenía un abulón y un fragmento de mandíbula de pez vieja como ofrendas cercanas a la cabeza y otro abulón cercano a sus pies.
  - El Individuo 3, un hombre que oscilaba entre los 23 y 35 años (edad biológica de 39 años) tenía una punta de lanza tipo Elko de riolita a un costado de su cabeza depositada como ofrenda y un percutor de cuarcita en sus pies.
  - El individuo 4, una mujer de entre 33 y 45 años (edad biológica de 39 años al morir) con manos de molienda depositadas como ofrenda de diferentes tipos, una está detrás de su cabeza y las otras cercanas a su cadera o coxis.
  - Un quinto individuo representado por los restos óseos de la mano y pie izquierdos, de un adolescente de entre los 12 a 21 años (edad biológica aproximada de 12 o 13 años al morir el infante). Datos obtenidos del análisis osteológico realizado por el antropólogo físico Humberto Baeza en el 2005.
  - Este entierro en particular tiene una roca grande sobre el primer individuo y varias medianas pequeñas cubriendo a todo el entierro; comparte las dos características del



Figura 3. Restos del cánido.

complejo cultural lajollano. Se considera este entierro como parte de la tradición antigua, al obtener para él un fechamiento de 1000 a.C.

### *Buena Vista*

- El entierro de Buena Vista es un entierro primario de un infante de 7 a 9 años de edad, flexionado decúbito lateral derecho con una orientación este-oeste (Figura 2).
- Delimitando el espacio estaban tres rocas en forma triangular, una grande y dos medianas (una de éstas apoyaba el pie derecho del infante).
- La parte superior del individuo, lo que concierne las vértebras cervicales, algunas dorsales y las extremidades superiores, se hallaba removida y un poco dispersa, encontrándose las costillas y algunas vértebras sobre las extremidades inferiores y los huesos del brazo detrás de los pies. No se encontró el cráneo del infante.
- El entierro tenía diversas ofrendas, como los restos de un perro grande y robusto de 80 cm. de longitud de la cabeza al tronco (Figura 3), un fragmento de mandíbula de pez vieja, un hueso de ave (del tipo de las garzas) debajo de la rodilla derecha, un abulón sobre su pie izquierdo, una concha de quitón y un canto pulido cercano al pecho y otro atrás del pie izquierdo, todo esto formando el ajuar mortuorio.
- Se obtuvo un fechamiento de 900 d.C.
- También se registraron en este sitio vestigios de cremación, obteniendo algunos fragmentos de huesos calcinados y concha del tipo *Megathura crenulata*, la cual está asociada, como ofrenda, dentro la actividad cultural de cremación. Cabe mencionar que esta especie de concha no es parte de la base alimenticia de los grupos que habitaron estas costas; eran recolectadas para usos específicos como ornamentales y

ceremoniales.

- Se obtuvo un fechamiento de 910 d.C. del carbón recuperado bajo los huesos de la cremación. Esto es un dato muy importante porque marca el tiempo en que ingresa esta tradición cultural a estas costas.

Como pudimos observar, los dos entierros comparten las mismas costumbres funerarias (cremación y entierros con piedras). Esta información me permite tener la base para intentar establecer las primeras definiciones sobre las tradiciones culturales que empiezan a relucir en las evidencias que estos entierros nos están otorgando. Mi propuesta es que hay tres tradiciones culturales que comparten características:

La tradición cultural ambientalista estaría representada por el grupo cultural del Lote 20 ya que los materiales arqueológicos están más asociados a un complejo económico, mientras que el material encontrado en Buena Vista contiene aspectos ceremoniales, por lo tanto, está relacionado con la tradición cultural religiosa. Los dos entierros poseen ofrendas con material que está relacionado directamente con el ambiente marino que los subyace. Sin embargo, la predilección o selección de las ofrendas marca la diferencia, ya sea la carga religiosa o ambientalista que existe atrás de toda esta configuración del espacio cosmogónico que cada grupo tiene con las distintas dimensiones relacionadas con la muerte. La tradición cultural de cambio está también representada por el sitio Buena Vista, por la presencia de la cremación.

Debido al sentido que tomó cada tradición cultural y con base en los materiales arqueológicos descubiertos asociados a éstos, se propone una división en tres distintas tradiciones para poder comprender y dar sentido a estas manifestaciones culturales.

La tradición cultural ambientalista está de alguna forma más relacionada con el medio ambiente y las actividades que se realizan en él para transformar los productos en alimentos. Esto tiene una asociación directa con los aspectos económicos del modo de vida de los grupos cazadores- recolectores y pescadores de la prehistoria; como lo es la recolección de moluscos y semillas, la caza, la pesca y la elaboración de artefactos (lítica, hueso, concha, etc.) y estaría reflejado en el entierro del Lote 20 en donde la mayoría de las ofrendas nos remiten a una actividad específica. Dicho de otra forma, las ofrendas estarían jerarquizando a los individuos dentro del núcleo comunitario.

Así podemos inferir que el individuo 3 podría ser un cazador (punta de proyectil), mientras el individuo 2 sería un pescador (hueso de pez), el individuo 1 habría desempeñado una actividad relacionada con los restos de alimento y con herramientas utilizadas en la preparación de éstos y el individuo 4 estaría relacionado con la molienda de semillas. El ópalo blanco estaría demostrando la apropiación de esta roca apreciada por los grupos de esta zona, y relacionado quizás con la división de los cuatro territorios del universo de acuerdo con la mitología kiliwa, afín con los puntos cardinales como menciona Jesús Ochoa (1978) en su libro *Los kiliwa*, donde los grupos del este eran representados por el color blanco.

La tradición cultural religiosa conserva algunos aspectos similares con la ambientalista, en el sentido de querer reflejar en las ofrendas el medio que rodeaba al muerto pero con un sentido más religioso y complejo a la vez. Esto está reflejado en el entierro del sitio Buena Vista donde se encontraron dos especies de conchas (quitón y abulón), un hueso de ave (garza) de ambiente acuático y un hueso de pez vieja, abundante en las costas del Pacífico. El ambiente acuático se mezcla con un ambiente más terrestre con la presencia de huesos de un perro, y posiblemente, aumentando el poder del entierro con las piedras mágicas (cantos pequeños bien pulidos), sirviendo éstas como amuletos.

Sabemos que la asociación perro- hombre trae una connotación cosmogónica desde

tiempos memorables; esta interacción con el entierro nos lleva a pensar en otras alternativas asociadas a eventos ceremoniales importantes trayendo, como decíamos antes, un sentido religioso. También el hecho de que estuviera cubierto con diferentes metates fragmentados boca abajo nos habla de una ceremonia importante realizada al enterrarlo, mostrando la importancia del infante dentro del grupo cultural.

El entierro estaba cubierto con metates fragmentados, posiblemente producto de un procedimiento ceremonial muy practicado por los grupos californianos, la ceremonia conocida como *killling* (Álvarez 2004). Que con motivo de invocar el espíritu del objeto lo fracturan intencionalmente, en este caso el metate para que acompañe al difunto en su otra vida o apacigüe los espíritus del más allá.

La cremación humana hallada en el sitio Buena Vista se asigna a la tradición cultural de cambio. Esta tradición tuvo que pasar un proceso de asimilación muy largo que cambió las costumbres funerarias de ciertos grupos y perduró por mucho tiempo en la región. Una posible explicación a este cambio pudiera estar plasmada en sus mitos, relatos, cuentos, cantos, etc., que han ido pasando a través del tiempo en su lenguaje oral. La información se encuentra codificado dentro la estructura de creencias de cada grupo, como es el caso del relato paipai sobre la astucia del coyote, que a mi parecer está reflejando ciertas inquietudes que motivaron al grupo a un cambio ideológico en la concepción funeraria de entierros, y está encontrando la justificación de este evento en la naturaleza: “es muy listo el coyote, dicen que su gran astucia se debe que hace mucho tiempo devoraba corazones humanos, si los que cuidaban al muerto que estaba quemándose, tenían un descuido, el coyote les robaba el corazón y se lo comía. Esto sucedía a menudo” (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes 1994).

Propongo dos aspectos importantes que considero motivaron a estos grupos al cambio en la concepción funeraria por estas tierras: el primero relacionado con todos los intercambios culturales que se dieron entre los diferentes grupos que interactuaban dentro de un mismo complejo u horizonte cultural (en este caso los grupos yumanos). El segundo aspecto relacionado directamente con la alteración de los restos óseos producido por la fauna carroñera o depredadora de la zona (coyotes, zorros, zopilotes, etc.), incluso por animales muy pequeños como los roedores, mapaches, etc. Que perturbaban el espacio sagrado donde fueron depositados sus muertos.

Algo muy importante de considerar es la carga simbólica que le atribuyen los individuos a los objetos que eligen como sagrados, ya sea por atribuciones directas con la pieza o por representar el objeto un elemento importante de su cosmos personificada en el objeto. Con esto nos referimos especialmente a tres ofrendas mortuorias presentes en los entierros:

- El perro como un animal importante en la vida de los grupos humanos en diferentes niveles de concepción: como animales protectores, compañeros de casería, incluso llegan a formar parte de la cosmovisión y su asociación con restos humanos tiene una trascendencia ritual- religiosa.
- El pez vieja, un recurso importante para los grupos que habitaron estas costas. El hallazgo de vestigios de esta especie en la mayoría de los concheros del Pacífico investigados demuestra la interrelación de este animal con los grupos costeros y el hecho de ser clave dentro la alimentación de éstos, por lo que pasa a formar parte de la cosmovisión que acompaña a los muertos en su largo viaje. Algo peculiar de este pez es que representa los colores asociados a la muerte plasmados en su cuerpo, la combinación del rojo y negro (Figura 4). Esta interpretación está plasmada en las creencias kiliwa, “El color, llamado tintura por los kiliwa, igualmente servía para identificar sitios naturales o residencias familiares. También algunos colores asociados





Figura 4. Pez vieja.

tenían significado especial, como el rojo con negro la muerte, o el amarillo con blanco la creatividad de la naturaleza” (Ochoa 1978). Este pez se ha encontrado hasta el momento en dos entierros asociados a los muertos (Lote 20 y Buena Vista).

- La interpretación de los kiliwa del color amarillo y blanco, que se refiere a la creatividad de la naturaleza, coincide con los colores del ópalo encontrado en el Lote 20. Esta ofrenda puede significar la representación de la fertilidad ya que fue encontrado en la cadera del individuo 1, quien era una mujer.

## Conclusión

A manera de conclusión podemos afirmar que en Baja California se realizaban dos costumbres funerarias, de las cuales derivaron tres tradiciones culturales observadas en los asentamientos costeros.

Se pueden apreciar los diferentes momentos evolutivos de las costumbres funerarias en las costas de Baja California, que se encuentran en los dos niveles de entierros, uno sobre la capa III más antiguo y el segundo sobre la capa II, apareciendo la cremación por arriba del segundo nivel de entierros. Este fenómeno cultural también se puede apreciar en el sitio de Sheldon Reservoir, Pasadena, California (Walker 1951).

## Bibliografía

Álvarez de Williams, Anita

2004 *Primeros pobladores de la Baja California*, Centro INAH Baja California.

Baeza Catalán, José Humberto

2005 *Los restos humanos de Lote 20, Costa Azul, Baja California: un estudio desde la antropología física*, Centro INAH Baja California, Mexicali.



- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes  
1994 *Relatos Pai pai*, México.
- Davis, Emma Lou  
1976 "Two dated La Jolla burials and their place in California prehistory: a review", *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly* 12(4):1-44.
- Des Lauriers, Matthew R.  
2003 *Informe: proyecto arqueológico Isla de Cedros (fase I)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Massey, William C. y Carolyn M. Osborne  
1961 "A burial cave in Baja California", *Anthropological Records* 16(8):339-364, University of California, Berkeley.
- Moriarty, James Robert, III, George Shumway y Claude N. Warren  
1959 "Scripps Estate Site I (SDi-525): a preliminary report on an early site on the San Diego Coast", *University of California, Los Angeles Archaeological Survey Annual Report 1958-1959*:187-215.
- Ochoa Zazueta, Jesús Ángel  
1978 *Los kiliwa y el mundo se hizo así*, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Reina Sánchez, Magdalena  
1994 *Informe preliminar: trabajos arqueológicos de sondeo del conchero "B-3" del sitio 38, Bajamar, primera temporada*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Ritter, Eric W.  
1995 *Informe: investigaciones de ecología social y cambios entre culturas prehistóricas en la región de Bahía de Los Ángeles, Baja California (1994)*, University of California, Berkeley.
- Rogers, Malcolm J.  
1966 *Ancient hunters of the far west*, Union-Tribune Publishing, San Diego.
- Sales, Luis  
1794 *Noticias de la provincia de California, en tres cartas escritas a un amigo*, Hermanos de Orga, Valencia.
- Shumway, George, Carl L. Hubbs y James R. Moriarty  
1961 "Scripps Estates Site, San Diego, California: a La Jolla site dated 5460 to 7370 Years before the present", *Annals of the New York Academy of Sciences* 93:37-132.
- Uriarte de Lang, María Teresa  
1977 "Funeral customs of the Baja California Indians", *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly* 13(1):35-44.
- Walker, Edwin Francis  
1951 *Five prehistoric archeological sites in Los Angeles County, California*, Frederick Webb Hodge Anniversary Publication Fund VI. Southwest Museum, Los Angeles.